

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º Tiempo ordinario)

“ La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret, y vio dos barca que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar dijo a Simón :” Rema mar adentro y echad las redes para pescar”. Simón contestó :”Maestro, s hemos pasado la noche bregando y no hemos pescado nada, pero por tu palabra, echaré las redes”. Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron a ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:”Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”. Y es que el asombro se había apoderado de él y de os que estaban con él, al ver la redada de peces que habían pescado y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón :” No temas, desde ahora , serás pescador de hombres”. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

(Lucas 5,1-11)

El texto nos presenta hoy en la narración de Lucas, una escena entrañable. Jesús ante la serena belleza del lago y sentado en la barca, habla a las gentes que se han “agolpado” para escuchar su palabra. Actitud, espacio, naturaleza, todo se armoniza para favorecer la escucha, el encuentro.

Y en este contexto de naturaleza, de agua y redes que enmarca la vida cotidiana del pescador, Simón vive una experiencia que será fundante en su vida. Después de una noche de trabajo duro y decepcionante, al regresar con las redes vacías, Jesús le dice que vuelva a echar las redes. Su larga experiencia, su seguridad en lo que lleva entre manos le hacen ponerse en guardia ante las palabras de Jesús. Pero su fe en Él y en su palabra vencen y Simón experimenta que su fuerza está en Otro, en Jesús. Y al contemplar las redes repletas de peces, se reconoce pecador, indigno del regalo recibido.

Este encuentro y este reconocimiento humilde, vivido en profundidad produce un cambio radical. Jesús le confía a Pedro la misión de convocar y acompañar a los hombres para que vivan su mismo proyecto de Reino. Es una misión difícil que va a compartir con Santiago y Juan. Con una disposición activa y libre, ellos, dejándolo todo, le siguen.

Que nos dejemos seducir por la Palabra y descubramos que, por encima de fracasos, de desencantos, nuestra fuerza está en El. Que con Él podemos seguir soñando y creando futuro, a pesar de las dificultades. Y que, con esa misma fuerza, seremos capaces de dejar todo lo que nos ata, nos esclaviza, todo lo que impide nuestra apertura a los otros en actitud de servicio, con su misma fuerza, seremos capaces de dejarlo todo para SEGUIRLE.

ORACIÓN

Hoy Señor, junto a ti,
ante el lago,
quiero escuchar y contemplar
tu Palabra,
haciendo silencio en mi,
dejando que la brisa y tu voz
se hagan serenidad
escucha, encuentro.

Como Pedro,
el fuerte y experto pescador,
también yo,
después de un tiempo de trabajo, de servicio
me encuentro, a veces, con las redes vacías.
Han fallado mis planes,
no he alcanzado lo que soñaba,
me he sentido decepcionada
y cansada.

Necesito Señor, escuchar tu voz,
que me repita de nuevo :
“Rema mar adentro y
echa las redes”.
Necesito seguir confiando
en tu Palabra y en tu fuerza,
para que, a pesar de las dificultades,
vuelva a echar la red,
vuelva a seguir remando,
sabiendo que mi fuerza está en ti,
que Tú estás cerca
y que seguirás llenando mis redes, de peces
aunque yo me sienta débil y pecadora.

Y desde mi experiencia de debilidad,
pero sintiéndome fuerte
en tu fortaleza,
me repites como a Pedro: “No temas”
y me envías a ser anuncio y testigo,
acompañando a mis hermanos en su caminar,

para que todos podamos compartir
tu proyecto de Reino.

Que como Pedro, Santiago y Juan,
dejemos los que nos ata
a rutinas, pesimismo y atonías.
Dejemos seguridades y amarras,
que nos esclavizan al afán de prestigio y de poder.
Dejemos todo lo que impide
que nos abramos a los otros,
a los más necesitados, a los últimos.

Haz, Señor,
que escuchando de nuevo tu Palabra
junto al lago,
volvamos a repetirte
que queremos seguirte.

Queremos seguirte, Señor,
volverte a elegir
como centro, sentido y camino.
Queremos seguirte
dejando que tus sentimientos y actitudes
vayan configurando
nuestro sentir y nuestro actuar.
Queremos seguirte
estando, como Tú,
cerca de los pequeños y los más débiles.
Queremos seguirte,
soñando
y empujando la historia
hacia un mundo distinto,
de flores y risas,
de justicia y esperanza.
Gracias, Señor,
por volver a escuchar tu Palabra
junto al lago,
Palabra que me invita
a dejarlo todo y a SEGUIRTE.
Amén.

(Hna. Oyonarte)

